

El sonido del Mar

En el tiempo en que la prisa no existía y en la calma se encontraba la mejor compañera, donde la tierra y el mar daban frutos necesarios para que no existiera la avaricia ni el rencor. Había un lugar muy lejano donde vivía un pueblo pequeño de pescadores donde día a día salían con sus redes y sus pequeñas embarcaciones de madera a buscar los alimentos para sus familias.

Alma era la hija de Ivan y Sherezade, familia respetada por todos por su bondad y humanidad hacia los demás y Cristian era el hijo de José y Virginia, aunque sólo tenía a su padre ya que su madre murió al darle a luz.

Ellos, todos los días, acompañaban a sus padres para verlos partir y luego, como todos los niños jugaban en la blanca arena y se bañaban en las azules aguas de la hermosa playa, luego, como siempre, buscaban su refugio en el sitio más tranquilo del lugar donde el agua parecía dormida, junto a las grandes rocas, en Shangrai como ellos llamaban al maravilloso lugar; allí parecía que el tiempo se había detenido todo era calma y serenidad, allí, como cada día durante tanto tiempo conseguían oír el sonido del mar.

_ Escucha Alma - dijo Cristian - es maravilloso parece como si el agua nos quisiera hablar.

_ Verdad, es increíble, hasta los pequeños pececillos se alegran de vernos - contestó Alma.

_ Bueno volvamos antes de que regresen nuestros padres.

_ Sí vamos, mi padre me ha prometido traerme caramelos del fondo - comentó alborozada Alma.

Los pequeños volvieron con rapidez para recibir con ansia el regreso de los pescadores.

Y tras la llegada de estos volvieron todos juntos a casa.

A la mañana siguiente volvieron como de costumbre a despedir a sus padres y un anciano del lugar no dejaba de murmurar entrelabios.

_ Señor qué le ocurre, - le dijo Cristian- no para usted de murmurar.

_ Yo se lo que digo pequeño y se que no tardará mucho en suceder.

El pequeño Cristian no entendía lo que el anciano quería decir y sin darle más importancia corrió hacia Shangrai con Alma de la mano.

Al atardecer el cielo se tornó oscuro y un viento con fuerza empezó a soplar.

Los niños, al ver el cambio del tiempo, volvieron asustados a la playa donde Sherezade les esperaba muy preocupada.

_ Niños ¿dónde os habeis metido? - grito Sherezade - Corred hacia la casa.

_ Mamá qué ocurre - exclamó Alma.

_ ¡Corred hacia la casa! Rápido - volvió a gritar Sherezade.

En el horizonte se veían las pequeñas embarcaciones volver a toda vela hacia la playa.

Todos esperaban la llegada de los pescadores y estos al desembarcar cogieron a sus familiares y se refugiaron en sus casas.

El anciano, entonces les avisó a todos, les dijo que sus hogares no era un lugar seguro que debían huir hacia las montañas.

Todos hicieron caso al anciano y se dirigieron hacia las cuevas del Hams. En las montañas altas el viento cada vez era más fuerte y soplaba con más furia, empezó a llover y el cielo casi se les venía encima. De repente una gran ola desbordó la playa y engulló todas las casas de los pobres pescadores, estos, desde la montaña, no podían creer lo que estaba pasando.

Durante toda la noche no paró de llover y soplaba el fuerte viento y hasta la mañana siguiente no pudieron volver para comprobar la terrible desgracia que les había inundado.

Poco a poco el mar volvió a su sitio y poco a poco empezaron a reconstruir los daños de las casas y entre todos lograron volver a la normalidad sin olvidar lo que les había sucedido.

El buen tiempo volvió a reinar en el lugar. Como de costumbre, los pescadores volvieron al mar ya que ese era el medio de vida que conocían y con coraje pero con respeto, de nuevo, buscaron los alimentos para sus familiares.

Siempre, Alma y Cristian esperaban el regreso de sus padres y mientras tanto, como tantas veces, corrieron por la blanca playa hasta Shangrai.

Y al llegar al maravilloso lugar...

_ Mira Cristian hoy más que nunca parece como si de verdad el mar nos quisiera hablar.

_ Sí es verdad Alma parece como si el agua quisiera decirnos algo - contestó Cristian.

_ ¡ Ojalá! siempre fuese así - exclamó Alma - y nunca más pase lo que ha pasado.

_ Sí, ojalá siempre vengamos a escuchar "el sonido del mar"

Judith López Ferrer

9 años. Algeciras, Cádiz